

PATIO DE LETRAS

Centro de Estudiantes de Literatura
U.N.M.S.M.

Director: Juan Malpartida Zevallos

Redacción: Julia Túpac Yupanqui A., Beatriz Delgado N.

Colaboradores: Jaime Urco, Cronwell Jara

*Canjes y correspondencia: Calle Aquia 4922, Urbanización
Parque Naranjal - Lima 31*

Portada: Zacarías Zapata Guanilo

A MANERA DE PROLOGO

Cuando renace una revista de Literatura (y éste es nuestro caso), junto a ella surgen algunas dudas y ciertos temores; pero la revista aflora a costa de todo... y eso a veces es lo que importa para empezar a caminar en tierra firme.

PATIO DE LETRAS aparece sorteando dificultades de toda índole (y sólo nos queda sentirnos alegres por ello). Revive como un comienzo y una continuación, en paralelo: porque el comienzo está en proponer una *Literatura Descentralizada y Deselitizada*, pero a la vez es una continuación incesante de la búsqueda y posterior publicación de creadores jóvenes, así como de aquellos olvidados en el interior del país.

La revista recoge narrativa, poesía, artículos críticos y una entrevista un tanto informal. Los textos de sanmarquinos en narrativa y poesía fueron seleccionados por nuestros amigos y colaboradores Cronwell Jara (narrador) y Jaime Urco (poeta). Asimismo, de provincia hemos elaborado, aunque pequeña, una selección de la correspondencia recibida en el transcurso del año 85; de esta manera se manifiesta el panorama de *PATIO DE LETRAS*, siendo conscientes que no ha llegado a su máxima aspiración; pero esperamos, a pesar de todo, sea el punto inicial de difusión de la literatura que se produce no sólo en San Marcos, sino de toda aquella que se manifiesta en estos tiempos de dura agresión a la Cultura Popular.

Sólo nos queda decir dos cosas: lo primero, agradecer a los amigos que hicieron posible que la revista sea una realidad. Y lo segundo enfatizar nuestro saludo a los creadores de provincia y a los sectores populares del ámbito peruano.

Por último, decimos a nuestros lectores (en un arrebato de honestidad), que si *PATIO DE LETRAS* no está a la altura de la realidad, está por lo menos a la altura de las circunstancias.

Marzo, 1986.

Centro de Estudiantes de Literatura (C.E.L.)

GRUPO "ISLA BLANCA" DE CHIMBOTE

"(...) Ojalá que su limpio compromiso con el contexto cultural del puerto norteño, así como su presencia a nivel nacional, permanezcan y se manifiesten en obras sólidas y trascendentes. Esta muestra, ajustada y mínima, presenta los frutos de una cosecha que se avizora sorprendente y plena de hallazgos. Cada uno es un universo sugerente y esforzado, animados del profundo respeto que significa trabajar con las palabras".

Jesús Cabel

Oscar Colchado Lucio
(Chimbote)

HAY EN TU VIENTRE CARMEN

hay en tu vientre carmen
una tristeza encendida
una semilla que crece y crece
 hasta reventar en el día

hay en tus ojos
una lágrima que es pequeña y es gigante
que es núbil y tiene ramas
como tus manos
tu propia voz
o tus abrojos

por eso yo levanto carmen
mi frente pensativa
mi corazón sin brisas ni retamas
mi alma sin gartas

porque no quiero que tus trenzas
sigan siendo azules
tampoco que tus labios tengan súplicas
ni en tu pecho falten avenidas

por eso pido mujer
se te devuelva las lechugas
y tu huerto de manzanos
tu dignidad de madre
y tu palomar de ilusiones
somos tantos carmen
en un pueblo de tristeza y de miseria
pero no porque tú
no porque nosotros
por ellos que son tan pocos y tan hartos
en el fusil y en la palabra
por ellos que quemaron el trigo y sus espigas
por ellos que quitaron a las rosas su canción
por ellos carmen somos como somos
tú con tu arrugada voz
yo
sin gaviotas
sin luz ni madrugada

GRUPO INTELECTUAL PRIMERO DE MAYO

(fragmentos, Acta de Fundación)

"(...) es correctamente lógico propugnar la vertebración de un movimiento artístico que naciendo del seno mismo de la clase trabajadora, promueva sus legítimos representantes y portavoces en el mundo del Arte y la Cultura (...).

La clase trabajadora constituye la grandiosa reserva espiritual de toda la humanidad. En las horas cruciales de la historia es ella la que aporta los contingentes decisivos para la revitalización, no sólo material sino también espiritual del hombre y de la especie (...)"

Artidoro Velapatiño
(Ayacucho, 1947)

ESTA HISTORIA ES NUESTRA

Nos pintaron hermosos paisajes
retocaron las paredes y
anunciaron la nueva era.

En Ayacucho repartieron las balas
gratuitamente
proclamando luego reformas de la tierra.
Hoy las líneas de mira apuntan a tu pecho.
Mas no estamos solos

somos tantos
pero tantos
los que mañana no seremos más
los condenados de la tierra.

(de A Tiempo Completo)

GRUPO "GREDA" Y REVISTA "ALFARERO" (TRUJILLO)

Erasmus Alayo

GREDA

EL MUSCULO DEJO SU SONIDO EN EL MARTILLO

Mi padre murió solo.
Y los pájaros no llegaron
nunca llegarán a su
a - d - i - o - s
pito de fábrica en desastre.

El músculo dejó su sonido en el martillo
como alegría de obrero
en el primer día
de su primer trabajo.

De tanto amanecer en las noches
persiguiendo luceros en el socavón
con sus deseos como peces atrapados
una mala hora como piedra enloquecida
trituró la raíz de sus auroras ancianas

LOS VEINTE AÑOS DE HARAUÍ:

Conversación con Paco Carrillo

Elmer Moali H.

Luz Vigo F.

Los inicios de *Harauí*

"(...) Yo fui el fundador de *Harauí*. En las primeras etapas me hice ayudar por Aníbal Marazzolo, Carlos Henderson y Rafael Drinot. En aquella época yo no me sentía seguro de ser el director, tan es así que consulté a varias personas a quienes tuve de asesores. Me sentía inseguro para poner el nombre a la revista, ahora la revista suena bien, pero después de veinte años. Primeramente los amigos me sugerían otros nombres: el fuego, el tiempo, cosas raras, palabras castellanas, etc. Ninguno de esos nombres me gustaba y cuando mencioné *Harauí* que fue el nombre que mi esposa sugirió, no les gustó y dijeron: "si la revista tiene circulación van a creer los lectores que es sólo en quechua, o que sólo es del Cusco, o que va a ser restringida". Pero yo quería darle un nombre peruano y entonces conversé con Arguedas; así, ésta fue la palabra precisa y se impuso."

"(...) Javier Sologuren era muy importante, era el gran editor de la poesía peruana de ese tiempo. Publiqué así varios de mis poemarios (sólo porque estaba alrededor de su pequeña imprenta) como muchos otros; eso tuvo lugar en California-Chaclacayo; pero como yo vivía en Chosica, que era como un centro poético, decidí hacer mi revista (*Harauí*) y puse la dirección de Chosica; pero en verdad, donde estoy es donde funciona: cuando estoy en San Marcos, el centro es San Marcos; cuando estaba en La Molina, ahí era mi centro; cuando estaba en cualquier parte, ahí funcionaba".

Cómo y quiénes publican en *Harauí*

"(...) Poco a poco me fui sintiendo más seguro y ya no estaba buscando asesores, excepto en forma general. Lo importante es cómo selecciono la poesía, aquí confío en personas como Marco Martos, Washington Delgado, Paco Bendezú, etc. Basta que ellos me lo recomienden para aceptar, y si me gusta tal o cual poesía, también la publico; entonces, hay la posibilidad de equivocarse, pero el propósito de *Harauí* es buscar gente nueva y eso es lo que siempre me ha

preocupado. Como pensaba que los lectores deberían leer poesía extranjera, buscaba traducciones, textos (que a veces los traducía yo, a veces otras personas) para publicar. Entonces, es un conjunto de un poco de poesía extranjera y un poco de poetas olvidados; el caso más notorio es el de Valcárcel, quien no ha publicado por mucho tiempo, entonces yo le dediqué un número que me costó trabajo lograrlo (su hija Rosina me ayudó), y nuevamente lo puse en el tapete. Otro caso es Pablo Guevara, él tiene unos poemas tan largos, tan difíciles y tan costosos de publicar que nunca puede hacerlo; entonces, yo también le he sacado un número. Ramírez es también otro caso”.

“(…) En los últimos años mi interés es juntar poesía de todo el Perú, empezando por provincias. Cada vez que viajo busco a la gente y publico. Me ha salido bien en Huánuco y Chimbote, he encargado además a Cusco, Jauja y Arequipa. Ahora lo ideal es encontrar, por ejemplo, en Chachapoyas, un grupo de poetas, y hallar una persona inteligente que me busque lo mejor que hay en poesía en ese momento; yo lo publico aun si no es muy bueno. Por ahí la revista tiene algunos altibajos y algunas personas se han quejado que a veces pongo cosas que no son muy buenas, pero no importa eso, con tal de que salgan dos o tres números buenos cada año es suficiente. Ahora, poesía del extranjero me llega y la acepto, pero me es difícil saber si es inédito, porque nunca publico nada que haya sido publicado.”

Distribución, comercialidad y algunas opiniones sobre *Haruai*

“En los primeros números tuve la suerte de que me ayudara Puccinelli, que era director de esta biblioteca (la de Letras); él me compraba 200 ejemplares. Después, cuando Arguedas fue director del INC. (Casa de la Cultura), me compró 200 ejemplares por cuatro o cinco números. Esas compras me ayudaban mucho, pero después, Puccinelli dejó de ser director y Arguedas también dejó de ser director del INC. por lo tanto, las ventas bajaron. Actualmente lo máximo que se vende son 40 ó 50 ejemplares por cada número, el resto se distribuye. Más o menos 40 ejemplares van a Europa y EE.UU. (se leen en las universidades). Con la revista de Cornejo Polar (*Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*), mando 60 ejemplares que él selecciona, a sesenta sitios importantes en el mundo; el resto lo mando a La Habana (cuando alguien sale para allá), al Cusco, a Arequipa, y en Trujillo distribuye Marco Antonio Corcuera. Así es como la revista se distribuye; comercialmente no funciona, entonces, hace años que ya no me preocupo de lo comercial.”

“(…) Algunos críticos dicen que para ver lo que ha sucedido en poesía en los últimos veinte años, tiene que leerse *Haruai*, y puede ser cierto: aquí se ha iniciado gente y ahí están los poetas que están funcionando”.

Sobre la poesía erótica

“(…) Es muy interesante pero no veo que esté cuajando todavía, sin embargo está muy bien. Ahora, mucho depende también de hasta qué punto es válido que la poesía femenina se distinga de la que no es femenina, eso es una invención de las feministas que no debe existir, aunque lo interesante de estas poetisas:

Carmen Ollé y Rocío también, es que escriben como mujeres; pero tampoco interesa que una mujer escriba como mujer y un hombre como hombre, se escribe como ser humano, entonces se es poeta. Por ahora lo veo un poco artificial, pero lo importante es que la mujer esté escribiendo. Rosina Valcárcel escribe muy bien y nunca se ha estado preocupando si escribe como mujer o como hombre, en ese sentido ella es una magnífica poeta. Carolina Ocampo es muy buena, ella no es poetisa femenina, es poetisa simplemente; tiene una delicadeza que puede haber en la mujer, pero eso no hace que lo que escribe sea poesía femenina. También es el caso de Dalmacia”.

Sobre la literatura popular

“Creo que en el Perú lo que se acepta es la literatura culta. Recién estamos entrando en la etapa de ver la literatura del pueblo creador. Yo creo que esa literatura es muy buena, por eso estoy al rescate de la literatura popular y la leo con más interés. En el caso de los poetas proletarios, es un caso de poetas más o menos cultos que han sido marginados por razones políticas, pero indudablemente tienen una gran calidad. En ese sentido estoy preparando una gran enciclopedia de la literatura peruana (30 tomos), los cuatro primeros van a ser dedicados a la literatura popular, pues la poesía popular, la poesía marginada, tiene mucho que decir (...)”.

“La crítica sobre la literatura popular casi no existe, pero la literatura popular existe en algunas revistas como en *Tierra Adentro*, donde colabora Hildebrando Pérez; esa es una buena revista que he estado tratando de realzar. También estoy encontrando revistas de provincias y he hallado una muy buena donde se inició Edgardo Rivera, que es *Xauxa*. Entonces, estoy viendo que hay muchas revistas en el Perú que nacieron, vivieron y murieron, donde hay mucha literatura popular, entonces estoy a la caza de esto aunque toma mucho tiempo, pero de todas maneras estoy encantado con esa literatura. Claro que también depende de definir qué es literatura, y si literatura es aquello que muchos escuchan y muchos escriben, entonces vamos a encontrar que el pueblo en general, mucho escucha y mucho escribe o narra o cuenta. Cuando salga el primer tomo de la enciclopedia que preparo (enero), ustedes van a encontrar un prólogo extenso a la literatura popular, diciendo que esta literatura está descuidada, que es muy rica, y doy ejemplos precisos. Junto a esto, la literatura culta va a resultar pálida (...)”.

Sobre lo que es poesía para Paco Carrillo

“(…) Evidentemente la poesía es la síntesis de la historia de la sociedad, entonces, en la poesía se ve lo que está pasando en la sociedad, es el mejor ejemplo de la historia o de la vida. En fin, lo que piensa el hombre siempre estará en la poesía, en ese sentido la poesía es un poco más que la novela. Es exacto lo que dice Hamlet con respecto a la sociedad: “la poesía la hace mejor”. Ahora, si sale, por ejemplo, poesía de cierta gente, poesía elitista, indudablemente que es un grupo que está representando algo, pero hay la otra poesía (...)”.

Guissela Gonzales

BOCETO PARA UNA MAÑANA AUSENTE

Era un manantial coronado de
palomas, es decir,
era lo que algunos soñaron tantas veces
y después olvidaron.

Era el último sobreviviente de
una tempestad que arrastraba cada día
la voluntad de la gente
sus cuerpos cálidos
sus primaveras azules
vagando al borde de su infancia.

Por eso lo reconozco como
la imagen que estuvo contenida
en mis ojos, que se refleja
en los espejos, que aparecía
en las esquinas donde las sombras
lavaban sus templos
y que vuelve incesantemente en el rocío
de las hojas.

Carolina Ocampo

De: CORRIENDO PARA ALCANZAR EL TREN

A Hugo Ocampo, mi tío.

Tuve un tío guerrillero
que murió en el 65
y ésto lo saben
las inteligencias del país.

Tuve un tío guerrillero
en el 65
y lo que no saben
las inteligencias del país
es que si hoy viviera
volvería a ser
cien mil veces mi tío
y para siempre guerrillero.

Estoy aquí
como hace tanto tiempo.

De qué sirven tantas palabras
si aún no podemos encontrar
la línea exacta.

Beatriz Delgado

Preguntarás pequeño
por qué las horas de mis manos
encerradas,

y por qué dejé tus cabellos
con el viento

cuando me arrastraron por gritar
por tus hermanos escondidos.

Y hoy caminas con el canto
de los grillos

y te lavas los pies con limón
en un remanso de cascadas

callado
preguntando,

y no hablar
ni responder pequeño,

Porque sólo
me permiten esperar,
como grama de madera
que la tierra no te lleve
que las aguas no te arrastren.

Moisés Alvaro

LA HOJA DE OTOÑO VUELVE A SU VERANO

Ahora que te has alejado
llega tu hora a la hora
del dormitorio, del comedor, de la cocina...
Comienzo a recorrer tus huellas
tu suave tropiezo en la cama
el amargo afán en la mesa
el desgaste nuestro de par en pan,
viviéndonos, mezclándonos
segundo a segundo,
hora a olla,
semana a cebada,
mes a pez a res.

"Aaah", me decías
"que harías sin mí".

Pues, ahora pienso
que tu pecho se estrella en la sartén
encerrando como un blanco vestido de novia,
que nunca tuviste,
al anillo de un tiempo casual
de cálido sol.

Anillo que a fuerza de amor
fuimos coloreándonos de pálida piel.

Amparada en la casa de tu madre
a cada cosa le faltará
a lo que te fui acostumbrando.
En nuestra casa
cada cosa me enseña lo que le hiciste.

Y porque te sé muy bien,
como la hoja de otoño vuelve a su verano
volverás hoy o si no el viernes
con el extremo de mi vida dejándote
con tu cuerpo de poema
de mi poema incompleto.
Nuevamente mis palabras
han de acomodarse al eco de tu dial quehacer.
Y cada mañana
dos huevos revueltos
habrá que freír.

Juan Luis Dammert

LA SAGRADA FAMILIA
(o "Todo con las masas")

La sagrada familia llegó en burro
un micro de la 37M
por encima de acequias, huertas borradas, zanjas,
paisajes lunares
iban al fondo sobre talegas de cebollas y dulces fardos
de chancaca
cuando divisaron la gran estrella temblorosa de los montes
la de los últimos cerros sin iluminar, agua potable
en trámite luz cañerías.

No tocaron la campana. Tocarón el timbre.
No encendieron el botón rojo.

José pausado gritó baaajan
y su suave y cálida voz conmovió al anciano conductor
(65 años, dos mujeres, 6 hijos) que frenó en seco.

José y María (9 meses tres días de embarazo) avanzaron
por el corredor.

José perdió la cartera, dos fotografías, mil soles
y María notó que había perdido la vergüenza cuando
le sobaron los muslos.

No había nadie en la noche apagada latinoamericana
y tercermundista.

Ni una luz

Ni un policía

Ni un vendedor de maní acaramelado.

solo perros
muchos perros.

Al tacto dieron con la casa de un lejano pariente nunca visto
quien los alojó junto al primus tibio
el suave hálito del kerosene
la arena grasienta.

Esa noche María alumbró un varón con rabito de chanco
y nadie pensó jamás
que ese ser, ni nadie podría liberar al mundo con la sola fuerza
de sus manos, de su verbo quieto, el afebrado mirar
abierto de sus ojos
parecido al que un anciano (80 años, bigotes lacios, sed)

recordaba haber visto entre los anarcosindicalistas de Vitarte o del húmedo barrio del Rímac, sus caudillos más notables.

“Todo con las masas, nada sin ellas”,
aulló un pájaro salvaje en las tejas del barrio
y un niño vecino dejó caer el libro rojo entre sus piernas
quedando profunda y plácidamente dormido.

Bethoven Medina Sánchez

ESPERANDO MI CADAVER – GERANIO TRISTE –

(fragmento)

Todos dicen que estoy muerto.

Al menos no han pintado otra noticia en las paredes de la nostalgia,
y el pájaro no ha sido sorprendido cogiendo el grano,
y dicen las hojas al caer que estoy muerto.

Veo que sacan mi cadáver del Hospital en una camilla.

Y yo sentado en ramas de un ciprés, en la avenida permanezco vivo.

Observo:

Un niño ha quitado la presa a su madre,
un hombre está por ahogarse en un lago.

SOBRE POESÍA HISPANOAMERICANA DE VANGUARDIA

De Raúl Bueno*

El análisis impresionista no obtiene conocimientos rigurosamente precisos acerca de la dinámica significativa del poema, a lo más traduce apreciaciones de cuño subjetivista y excesivamente genéricas que, por ello, no llegan a captar la especificidad de su universo semántico. No basta decir que en un poema se articula una temática amorosa, por ejemplo; sino que se hace imprescindible llegar a la estructuración profunda que subyace en su lenguaje manejado con la intencionalidad de producir un cierto efecto connotativo.

Sin embargo en los estudios literarios peruanos se ha privilegiado el análisis que gira en torno a la producción global del poeta o a uno de sus poemarios; nuestros estudiosos han preferido segmentos más o menos amplios, hacia donde dirigir su aparato teórico-metodológico, y es que pocas veces se ha dedicado varias páginas a la hermenéutica rigurosa de poemas específicos, como lo hace Raúl Bueno en *Poesía hispanoamericana de vanguardia*, libro que reúne seis artículos, muchos de los cuales habrían sido publicados en revistas especializadas.

El primer artículo versa sobre el uso poético del lenguaje. Bueno afirma que "cuando el lenguaje soslaya el decir algo del mundo y privilegia el decir algo de sí mismo (...) se origina el uso poético del lenguaje"; vale decir, que si bien el lenguaje posee una funcionalidad comunicativa por excelencia, existen mensajes donde el lenguaje instaura un referente particular que posee su propia lógica (Vallejo escribe: "¿No subimos acaso para abajo?") y su respectivo código axiológico. Ahora bien, el lenguaje poético no es cualitativamente diferente al lenguaje común. Algunos han creído que es una característica intrínseca del lenguaje poético la de desviar la norma lingüística convencional, lo cual es desacertado porque ésta (por su carácter coercitivo) no permite ninguna desviación; sólo es posible infringir la norma, hecho que no se produce exclusivamente en la poesía sino también en la conversación diaria y en las expresiones del lenguaje popular ("tirar la casa por la ventana", por ejemplo). Bueno toma los aportes de Sørensen, especialmente su esquema operacional (que parte de las apreciaciones de Hjelmslev) donde plantea que la lengua literaria está basada en una lengua primera (el español, el inglés, etc.); además sostiene que cuando el mensaje se "enturbia" y oscurece se produce la función poética. Por otro lado, afirma que la poesía (no el género sino en sentido amplio) propone univer-

(*) *Poesía hispanoamericana de vanguardia*. Lima, Latinoamericana Editores, 1985; 137 pp.

nos ficticios que tienen "una suerte de relación simbólica" con el mundo real, y una lógica secuencial que articula el "antes" y el "después" según una determinada estructuración interna.

En el segundo artículo se analizan dos poemas de Vallejo: "Los heraldos negros" y el segundo poema de "Trilce", fundamentalmente en lo que concierne al rigor estructural y a la gran austeridad de recursos técnicos que poseen ambos textos. Cada poema es concebido como una unidad indisoluble de "expresión" y "contenido", pues Bueno logra demostrar cómo en la literariedad (Todorov) se perciben rasgos de la referencialidad del lenguaje poético. Mención especial merece la funcionalidad que le brinda el investigador a los elementos fonemáticos que actualizan la dimensión semántica de ambos poemas.

El tercer artículo está dedicado a la lectura de un poema de Borges: "Ultimo rojo sol". En este caso se pone énfasis en la red de relaciones dialécticas que establecen las metáforas que se actualizan en el texto; es necesario señalar la recurrencia a la mitología clásica y a pasajes bíblicos para tender vasos comunicantes con la poesía borgiana, procedimiento analítico perfectamente válido si consideramos que Borges es un poeta que toma abundantes elementos culturales (el "río de Heráclito" para citar solamente uno). Siguiendo a Julia Kristeva (recuérdese su análisis de "Prosa" de Mallarmé), Bueno encuentra una palabra fonológicamente encubierta en un verso del poema, pues la expresión: "todas sus alas" implica la formación del término "asusa" que nos remite a "azuza". Detalle interesante sin duda, y evidencia hasta qué grado de rigor hermenéutico puede llegar un investigador que opera teniendo en cuenta todas las asociaciones (fonológicas, morfo-sintácticas y semánticas) que produce el texto poético. No obstante, Bueno va aún más allá y hace una nueva lectura que se apropia de algunos elementos interpretativos de tipo psicoanalítico, para demostrar que en el poema hay una relación dialéctica de opuestos entre los elementos masculinos (tiranzadores) y femeninos (tiranzados).

El cuarto artículo teoriza en torno a la semiótica narrativa y a la semiótica poética. El autor considera que fue Propp quien "sentó las bases de la disciplina autónoma del relato" con su libro *Morfología del cuento popular ruso* (1928), luego hace una vinculación entre Propp y Greimas en cuanto se refiere al desarrollo de la semiótica narrativa, la cual es cualitativamente distinta a la semiótica poética, porque en la primera se puede aislar un componente para someterlo a estudio; en cambio en la segunda es casi imposible, puesto que hay mayor interrelación entre "expresión" y "contenido" en un poema que en una novela, por ejemplo. Bueno sostiene que es la poesía la que hace mayor uso de la función poética, y analiza "Cazador" de García Lorca y "DC-7B" de Cardenal utilizando el método semiótico de Greimas; en el poema del primero observa cómo la dialéctica vida-muerte se expresa en otra dialéctica alto-bajo, y luego partiendo del texto del segundo hace una caracterización de la poesía conversacional latinoamericana, fuertemente influida por la poesía de habla inglesa de este siglo: Pound, T.S. Elliot, etc.

En el quinto artículo Bueno analiza "El reloj caído en el mar" de Neruda, haciendo hincapié (como en el poema de Borges) en el plano figurativo, puesto

que la gama de metáforas presentes en el poema posee asaz importancia. A la par concibe tres clases de metáforas en el discurso poético: nominales, adjetivales y verbales. Las metáforas nominales son, a su vez, divididas en las que lleguen al grado de sustitución absoluta, identificación explícita y, por último, las que desembocan en una comparación. El autor llega a aprehender el proyecto ideológico que porta el texto de Neruda: "Individualismo, subjetivismo exacerbado, estatismo, contemplación disfórica del presente y de un pasado irre recuperable, soledad cuasi solipsista y ausencia de un movimiento dinámico hacia el futuro constituyen, a la luz de nuestro análisis, los componentes básicos de sentido de "El reloj caído en el mar", pero luego dice "No pretendemos restarle calidad poética ni belleza a la poesía del primer Neruda". Hay aquí una gran amplitud de criterio en el juicio crítico y una opción anti-dogmática.

En el sexto artículo nos parece que está el componente más valioso del libro, pues ahí se plantea la lectura del poemario como un organismo que posee poemas que se "alimentan" entre sí; es decir, que es dable que la significación de un poema alumbré la interpretación de otro, cuando ambos poemas están dentro de un conjunto orgánico llamado "poemario". Bueno concibe al sentido como una corriente continua que "recorre" todo el poemario, de tal forma que "el poema aislado raras veces existe"; luego aplica sus presupuestos teóricos al análisis de *5 metros de poemas* de Oquendo de Amat, en donde percibe el desarrollo de dos importantes temas: la ciudad y el campo. Lo interesante es que el investigador llega a conclusiones novedosas, como por ejemplo que el poeta plantea "la humanización del mundo burgués contemporáneo", y para ello se apoya en una lectura global del poemario, especialmente considera dos versos claves al respecto: "nos llenamos la cartera de estrellas y hasta hay alguno que firma un cheque de cielo".

Por todo lo expuesto creemos que *Poesía hispanoamericana de vanguardia* es un libro de insoslayable consulta por su rigor analítico y porque si bien utiliza aportes de la teoría y crítica literarias europeas, no desconoce la especificidad de la vanguardia latinoamericana que tuvo excelentes representantes en Neruda y Vallejo, por citar los dos poetas latinoamericanos más importantes de este siglo.

LA OTRA OPCION DE LA POESIA PERUANA "DEL '80"

No puede evitarse producir cierta imagen más o menos caótica cuando se señala que el actual panorama poético peruano es amplio, rico en matices, variado en procedimientos textuales, reflejo de distintas opciones individuales. Con el incremento de una *crítica inmediatesta* iniciada por Leonidas Cevallos en 1967 con su muestra poética antológica *Los nuevos* y que muchos críticos y no siempre críticos han continuado, el horizonte tiende a aparentar cierto orden, mas el mismo se complejiza debido a la arbitrariedad que conlleva la selectividad de títulos y el no siempre involuntario desconocimiento de algunos autores importantes preteridos. Una parte de esta vanguardia crítica, la más joven, afanosa y atenta y, dicho sea de paso, la menos óptima, cree haber encontrado en sus autores elegidos la poesía peruana "del '80". No en vano el aferrarse a una metodología de acentuado carácter inmediatesta que por instantes suele ser aderezada con un impresionismo hoy inaceptable (algo muy diferente es la llamada *crítica artística*, por demás inhallable en los últimos años), no sólo le fija restricciones analíticas sino que la dota de cierta miopía respecto del proceso. Obviamente la única dirección reconocida —y avalada— es aquella que, para denominarla de algún modo, erige en conjunto una suerte de *poética de la trivialidad* (o cotidaneidad poética, si se quiere), sin descartar infaltables matices particulares. Bajo la tutela de rebrotes tardíos de una estética idealista en proceso de acabamiento, el círculo que traza se cierra repitiendo propuestas anteriores (con preeminencia de las de los años '60,) tratando de consolidarlas cuando acaso lo están ya o, en el mejor de los casos, renovarlas —sin conseguirlo mayormente. Seamos enfáticos: el yoísmo narcisista que apostando a favor de la romántica y utópica tierra prometida de la originalidad divaga en torno de sí mismo, instalándose en una posición marginal—existencial (literaria, social y política), y que en más de un sentido puede sentirse legítimamente traducida a una postura meramente neutral o, en algunos casos, ecléctica, por cierto que representativa de la inserción real de ciertos grupos sociales de la burguesía en la actualísima crisis histórica del país, tiene su correlato en buena parte del tipo de crítica al que nos hemos referido antes. Lógicamente esta situación conviene el primer sistema existente y, por extensión, la opción dominante y preferida. Sin duda con una tónica que la distingue y un tópico persistente y característico, reclama ser apreciada la hoy día importante poesía femenina, con su dominancia erótica. Menos complaciente o, en su defecto, menos ignorante con la realidad social que le sirve de sustrato genésico, escoge la atalaya de la libido y desde ella cuestiona convencionalismos sociales, de alguna manera se desliga —más bien en el nivel contenidista, por la direccionalidad ideológica al que es

sometido, antes que en el lingüístico —formal— del sistema literario (y social, en otro plano) dominante. La otra opción, la opción contestataria en términos comparativos con la primera, es más radical, se le ocurre hasta empujarse a sufragar en contra, atisbar otra senda, cogerla por las astas y echarse a andarla.

La agudización de la crisis en las capas medias y empobrecidas del país como resultante de una política económica a todas luces transnacional, la administración pública corrupta y dispendiosa, burocratizada y engrosada por intereses partidaristas, la ineficacia policial para combatir el terrorismo y el narcotráfico, el acrecentamiento de los movimientos populares en la región andina o en el mitin capitalino como rutas alternativas de pervivencia social, repelidos tenazmente con métodos que a la represión policial emparentó con las fuerzas terroristas supuestamente contrarias, en el segundo gobierno de Belaunde (1980-1985), liquidó de raíz las expectativas forjadas en los estratos afectados a partir de la Asamblea Constituyente de 1978 y las Elecciones Democráticas de 1980, luego de doce años de tensa e insoportable dictadura castrense. Descontento y frustración, temor ante el aparato represivo, bolallos vacíos y caras largas. Sin embargo, la palidez de las mismas puede entenderse también como la instancia anterior al odio y la rebeldía y a la insalvable marginalidad política y social. Circunstancia crítica que se refleja (y que, probablemente, se reflejará ulteriormente con mayor nitidez) en la literatura, acogiendo varias, a la vez que distintas, respuestas. En narrativa, donde el fenómeno se aprecia con claridad meridiana, dos ejemplos contrapuestos, salvando rasgos expresivos distintivos de los mismos, podrían ser el relato *Sahumerio* (1981) de Luis Fernando Vidal, que reivindica la legitimidad social y política de los grupos clandestinos de resistencia al sistema castrense y totalitario, y la novela *Historia de Mayta* (1984) de Mario Vargas Llosa, en la cual se cuestionan precisamente las circunstancias y los individuos motivadores de estas, políticamente desconocidas instituciones sobre la base de una tabla ético-ideológica de raigambre burguesa liberal. Pero volvamos a la poesía. Ese aún subrepticio aliento vitalista, callejero e informal que anima algunos de los textos "del '80" y que, con toda evidencia, tiene como lugar de concreción generacional el primer lustro de la década anterior (alguien por ahí habló de "populismo"), sobre la base de una cultura que en autores y libros difirió de las generaciones precedentes, amén de una experiencia o procedencia provinciana no precisamente privilegiada, es integrado por algunos poetas —especialmente de los estratos afectados— en una perspectiva que desea encarar el marco social asumiendo como realidad poeizable los espacios y la cosmovisión de los estratos populares, sean urbanos marginales, suburbanos, rurales o serranos, por un lado, y elementos de la tradición oral provinciana, por el otro. Claro está que el fragmento de realidad escogido demanda la existencia de una realidad lingüística propia. Hasta qué punto ella esté consolidada, será materia de un análisis posterior que dará cuenta —hablando en términos optimistas— del previsible enriquecimiento de la opción. Por ahora señalemos dos aspectos que merecen destacarse. El primero surge del todavía no decidido y acaso no consciente deseo de mostración de la caducidad de retóricas anteriores con la presencia de una nueva. El segundo se plasma a partir del propósito de optar por una avenida de trabajo que no sea el de la clásica inspiración —entre nubes

e incienso— ni su versión actualizada en el “ocio productivo” —entre sábanas, modorra y buena economía—, el mismo que tiene en la línea de los poemas coyunturales un primer y promisor resultado (imposible dejar de mencionar a estas alturas a Cesáreo Martínez). Por último, hay que señalar que uno de los libros más logrados, cuyo proyecto es susceptible de emparentarse al de esta opción, pertenece a un poeta que trata de distanciarse del sistema literario dominante para integrar otro posible. Estamos refiriéndonos, claro está, al Antonio Cisneros de *Crónica del Niño Jesús de Chilca* (1981). Pero también cerca al ya citado Martínez (el otro Martínez —Gregorio— ensaya algo similar en narrativa) está el muchas veces coyuntural Dante Lecca. Nombres jóvenes familiarizables y ubicables dentro del proyecto referido son los de Orlando Germán, Pedro Escribano y Mario Avila R.

Lima, agosto de 1985

GRÁFICA PHENIX

S.R.L.

¿desea un trabajo de calidad?

Le otorgamos:

- Edición completa de Libros, Revistas, Folletos, Periódicos.
- Impresos de papelería y otros.

Además brindamos servicios de:

- Fotomecánica
- Montaje
- Procesado de placas
- Fotografía

Nicolás de Piérola 257 – Of. 3
LIMA

VIGENCIA DE CIRO ALEGRÍA

"(...) la tradición es, contra lo que desean los tradicionalistas, viva y móvil. La crean los que la niegan para renovarla y enriquecerla. La matan los que la quieren muerta y fija, prolongación de un pasado en un presente sin fuerzas, para incorporar en ella su espíritu y para meter en ella su sangre".

J. C. Mariátegui

Ciro Alegría fue hasta la década del 50, nuestro novelista más famoso. El posterior desarrollo de la novela latinoamericana y el llamado 'boom', llevó a muchos escritores y críticos a desestimar y tratar de ignorar la obra de Alegría. Sin embargo, y a despecho de sus detractores, la vigencia de sus obras no ha mermado. Efectivamente, trabajos críticos como los del profesor Tomás G. Escadillo, así lo demuestran. El presente artículo ha sido motivado por la lectura del importante libro: *Alegría y el Mundo es Ancho y Ajeno*, del mencionado profesor.

Del análisis global del trabajo crítico aludido queremos destacar tres aspectos de la mayor importancia:

—El elemento estructurador más importante de la novela es el que "podría sintetizarse en el enunciado 'La comunidad es el único lugar habitable' (para el hombre andino)".

—El conflicto entre progreso y tradición que se da en el universo de *El mundo es ancho y ajeno*.

—La relación entre el indigenismo de Mariátegui y la obra de Alegría.

1. El planteamiento: 'la comunidad es el único lugar habitable', no sólo es importante porque le da coherencia a *El mundo es...*, sino por las connotaciones sociales, políticas, ideológicas y estéticas que conlleva. Alegría en su novela, está haciendo toda una propuesta al futuro y lo está haciendo conscientemente, lo cual demuestra que su obra mayor es una novela más pensada de lo que las circunstancias que acompañaron a su creación, hayan hecho parecer. Muy lejos de su pensamiento un afán exclusivamente esteticista y de agotar su obra de ficción dentro de los marcos de su propia realidad ficticia; al contrario, su novela se proyecta fuertemente hacia el mundo real y pretende incidir en su transformación revolucionaria o por lo menos influir en él (y todo parece indicar que lo consiguió en lo que respecta a la defensa de la comunidad indígena). Alegría

detalla y propone un modelo de sociedad como ningún sociólogo o político se hubiera atrevido a hacerlo. Plantea una utopía deseable y a la vez toma partido por el grupo social que, de acuerdo a su propuesta, es el más indicado para realizar la utopía. En resumen, proponer un modelo de sociedad implica, aparte de tomar una posición política e ideológica, proponer una concepción de la vida (relaciones entre los hombres y de estos con la naturaleza), hija de la tradición milenaria de los indios. Por lo consiguiente, y de acuerdo con Mariátegui, la tradición alimenta la revolución, el cambio.

La opción por lo colectivo hace que el gran protagonista de la novela sea la comunidad de Rumi y no un personaje en especial. De este gran acierto fluye una correspondencia absoluta entre forma y contenido. De la misma manera que cierta estructuración aparentemente caótica se corresponde muy bien con el mundo dislocado y en trance de la novela; de ese mismo modo, el principio ordenador de la novela (la concepción de que la 'comunidad es mejor'), se corresponde con el hecho que dentro del mundo de la novela, el ordenador (el eje) de ese mundo es la comunidad; es la única instancia social que le puede dar coherencia y racionalidad a una sociedad desorganizada, atravesada por abusos, injusticias, por conflictos insuperables. Hay mucha coherencia en todo esto, coherencia que sirve de base a la eficacia novelística.

2. El conflicto 'progreso' vs. tradición, o cambio vs. reafirmación en la tradición, es un problema que atañe a todas las sociedades, pero en mayor manera a la nuestra que tiene una enorme (a veces pesada) tradición cultural.

El símbolo de la construcción de la escuela resume el conflicto mencionado, pero también hay un personaje, Rosendo Maqui, en quien se conjugan los opuestos de esta contradicción sin excluirse ni trabarse en su desarrollo. Rosendo es la tradición 'viva y móvil' que al optar por el cambio, la está creando.

Otra faceta del conflicto se da con el regreso de Benito Castro, heraldo del progreso, que se enfrenta a ciertas concepciones mágico-religiosas de los comuneros. El novelista hace que el 'progreso' triunfe sin dañar la esencia de la comunidad; de aquí se sigue que para Alegría y la novela, lo fundamental del hombre andino no son las concepciones mágicas que lindan en la superstición, sino su particular forma de ser fuerza productiva y de establecer sus relaciones de producción, con todos los conocimientos, ciencia, modo de relacionarse con la naturaleza, colectivismo, forma de libertad, etc., que tal manera de producir implican.

Nuestro novelista nos logra mostrar coherentemente y de acuerdo con Mariátegui que, la tradición para existir, tiene que ser 'viva y móvil', nada menos. Este punto de vista, dialéctico, niega, por ejemplo, aquello de que el mejor arte popular de nuestro país es aquél que no cambia, que respeta determinadas normas que son las guardianas de su identidad. En realidad, a lo único que puede conducir esta peregrina posición es a la muerte del arte popular. El arte popular que hasta hoy se desarrolla y vive es porque cambia, aquél que sin perder su identidad cambia. Aquellos que propugnan el no cambio, tienen una visión arqueológica del arte, a ellos les interesa la reliquia y no el arte vivo. El arte popular, que es nuestra tradición, y que para mantener su identidad (su tradición), debe ser 'vivo y móvil', tiene que mostrarse más vivo aún ante la presión de la 'cultura'

de masas de la burguesía imperialista que lo acosa permanentemente y con poderosas armas.

El arte popular debe admitir el cambio en tanto desarrollo y no el cambio en tanto contaminación. En nuestra realidad, ambos casos se presentan. La investigación de estas dos tendencias del cambio pueden darnos una idea aproximada del vigor y poderío de nuestro arte popular.

3. La relación entre el indigenismo teorizado por Mariátegui y la obra de Ciro Alegría, especialmente *El mundo es ancho y ajeno*, es un tema de la mayor importancia. El del Amauta fue un indigenismo diferente al de sus antecesores y contemporáneos, los superó a todos ellos y estaba absolutamente supeditado al programa de la revolución antimperialista y antifeudal; es decir, el indigenismo no fue un fenómeno puramente artístico, sino político y social. Para Mariátegui el problema del indio era consustancial al problema de la tierra; ningún indigenismo podía ser revolucionario y eficaz si no consideraba el derecho del indio a la tierra. De la misma manera, uno de los puntos fundamentales de la revolución socialista en su primera etapa debería ser entregar la tierra a quien la trabaja, al campesino que en su mayoría abrumadora era indio. El indigenismo de Mariátegui era, entonces, parte de su planteamiento global de transformación revolucionaria de la sociedad peruana. Mariátegui valoró ampliamente a la masa indígena como fuerza social indispensable para el cambio revolucionario y por su tradición colectivista. Por lo tanto se preocupó por encontrar las vías para hacer llegar los postulados revolucionarios a las comunidades indígenas. Pensó en los trabajadores de las minas que en su regreso temporal a su comunidad podrían actuar como portadores de las ideas transformadoras; de la misma manera pensó de los comuneros que se venían a la capital o a cualquier otro centro donde pudieran impregnarse de las ideas renovadoras del proletariado. Todo esto es muy conocido y ha sido bastante debatido en las diferentes organizaciones políticas que siguiendo a Mariátegui o al marxismo, han tratado de actuar revolucionariamente en el Perú. Lo que no ha sido muy debatido ni difundido, es el planteamiento, correcto a nuestro parecer, de que Rumi es la comunidad que propugnaba Mariátegui y que Benito Castro (como Rendón Willka) es el prototipo del comunero que después de haberse nutrido de ideas renovadoras regresa a revolucionar la comunidad.

Ciro Alegría como José María Arguedas, han reconocido de diferentes maneras la influencia de Mariátegui en su formación y en sus obras. No se yerra si se afirma que *El mundo es ancho y ajeno* es una plasmación artística de las tesis mariateguistas. Todavía más, los dos narradores mayores del indigenismo peruano asumieron para su labor creadora los planteamientos marxistas, proletarios, de Mariátegui, inscribiéndose de esta manera en una *tendencia proletaria* dentro de la literatura peruana. En lo literario, el indigenismo de Alegría y de Arguedas es el indigenismo socialista propuesto por Mariátegui. Junto a estas dos figuras mayores hay otros escritores, no necesariamente indigenistas, que están inmersos también dentro de esta tendencia proletaria (o socialista) que se ha dado en nuestra literatura.

Por otro lado, la propuesta narrativa de Alegría objetivada en *El mundo es ancho y ajeno* (tanto en la concepción de esta novela como en su "poética"

implícita), es de la mayor importancia para la narrativa popular. Al reconocer como sus maestros a los narradores populares (orales) y guardarles fidelidad en su novela, Alegría está proponiendo de alguna manera, un camino transitable por hombres del pueblo con talento narrativo, pero que no tienen la posibilidad de acceder a los niveles de sofisticación de la élite literaria. Quizá de esta manera y con un mínimo de aprendizaje literario, muchos narradores orales podrán escribir lo que cuentan. En resumen, la invención literaria sería posible para un número mayor de gente.

NUEVA LITERATURA PERUANA

Lima

Año I

No. 1

Enero de 1986

Dirección:

Paúl Llaque Mingullo

Textos nuevos de los nuevos productores de la literatura peruana

Correspondencia, suscripción y canje:

Federico Villarreal 239 — Lima 5 — Telf. 23-2579

PLANIFICACION FAMILIAR

Dieciocho horas. Patio interior. Séptimo piso. Edificio del Estado. Desde las dieciséis los empleados han iniciado su abandono del complejo. Aquellos, los más, denominados "c", lo hacen formando tropillas. Al salir congestionan los patios, superpueblan los ascensores, desbordan por las escaleras. Ellos, igual que cualquiera en el mundo de hoy, abominan de regalar siquiera un minuto de su tiempo al trabajo. En cambio los llamados "a": jefes, directores, técnicos de alta calificación acostumbran permanecer su rato más. Está planeado. Ritualidad antigua que obliga a la seriedad, firmeza en los ademanes y a estar recordando a todos de la importancia de trabajar. Mi ocupación consiste en mostrarme atento. Soy de seguridad, me dicen "w". Soy responsable de este piso. Superviso, sobre todo, los pasos de los empleados, mi mente ha catalogado por indicios sus costumbres y manías. Siempre acecho posibles conspiraciones, doy cuenta de la situación del ambiente, mantengo a raya a insectos, roedores y cualquier plaga que ose invadir el edificio. Cuando todo lo anterior está operativo vigilo también la limpieza de las oficinas, los servicios de higiene. Contra lo que pudiera creerse, me llevo bien con los empleados de servicio, en forma tácita claro, pues ellos deben ignorar siempre que también realicé ese trabajo. (No salirse del ámbito estructural es la ley). Lo mío duró quince meses y dieciocho días. Sé, debo saberlo por necesidad y temperamento, la disposición interior de todas las oficinas del nivel. Sobre todo de la oficina nuclear. Los cuatro imaginarios acerados y sus respectivos gavetarios ocupan, equidistantes, cuatro micocosmos en los cuales las secretarías alargan brazos, hacen girar los asientos, descifran códigos y persuaden al público. Así consumen su diaria jornada. Más comprimidas últimamente ya que creció la oficina del jefe, se independizó y se puso a disposición del público. Por eso hubo de habilitarse un corredor que atraviesa la oficina y desemboca en la puerta del fondo. Este corredor tiene ochenta centímetros de ancho y se le transita en siete pasos. Toda la oficina es contemplable desde afuera. Al abrirse la puerta. Último escollo donde agonizan lentamente las ansias del público. Así está indicado. Sólo cuando se abre la puerta los afortunados pueden ver ilusorios animados sobre paredes forradas con material para conservar temperaturas y proporcionar silencios de mausoleo. Iluminan el ambiente columnas empotradas de fluidores de claridad. Todo el tiempo es día. El jefe, encerrado en su espacio del fondo está a la vista, la sombra que proyecta a través de los enmicados muros lo hacen omnipresente. El siempre es el último en irse. Dándome una palmada amistosa en la espalda se despide. Diario. A las dieciocho. Así lo ha venido haciendo desde que trabajo en este piso y nada permite pensar que cambie dicha conducta mañana. Inexplicablemente muestra un cierto aire de complicidad familiar al mirarme. Guía un ojo.

PLANIFICACION FAMILIAR

Dieciocho horas. Patio interior. Séptimo piso. Edificio del Estado. Desde las dieciséis los empleados han iniciado su abandono del complejo. Aquellos, los más, denominados "c", lo hacen formando tropillas. Al salir congestionan los patios, superpueblan los ascensores, desbordan por las escaleras. Ellos, igual que cualquiera en el mundo de hoy, abominan de regalar siquiera un minuto de su tiempo al trabajo. En cambio los llamados "a": jefes, directores, técnicos de alta calificación acostumbran permanecer su rato más. Está planeado. Ritualidad antigua que obliga a la seriedad, firmeza en los ademanes y a estar recordando a todos de la importancia de trabajar. Mi ocupación consiste en mostrarme atento. Soy de seguridad, me dicen "w". Soy responsable de este piso. Superviso, sobre todo, los pasos de los empleados, mi mente ha catalogado por indicios sus costumbres y manías. Siempre acecho posibles conspiraciones, doy cuenta de la situación del ambiente, mantengo a raya a insectos, roedores y cualquier plaga que ose invadir el edificio. Cuando todo lo anterior está operativo vigilo también la limpieza de las oficinas, los servicios de higiene. Contra lo que pudiera creerse, me llevo bien con los empleados de servicio, en forma tácita claro, pues ellos deben ignorar siempre que también realicé ese trabajo. (No salirse del ámbito estructural es la ley). Lo mío duró quince meses y dieciocho días. Sé, debo saberlo por necesidad y temperamento, la disposición interior de todas las oficinas del nivel. Sobre todo de la oficina nuclear. Los cuatro imaginarios acerados y sus respectivos gavetarios ocupan, equidistantes, cuatro microcosmos en los cuales las secretarías alargan brazos, hacen girar los asientos, descifran códigos y persuaden al público. Así consumen su diaria jornada. Más comprimidas últimamente ya que creció la oficina del jefe, se independizó y se puso a disposición del público. Por eso hubo de habilitarse un corredor que atraviesa la oficina y desemboca en la puerta del fondo. Este corredor tiene ochenta centímetros de ancho y se le transita en siete pasos. Toda la oficina es contemplable desde afuera. Al abrirse la puerta. Último escollo donde agonizan lentamente las ansias del público. Así está indicado. Sólo cuando se abre la puerta los afortunados pueden ver ilusorios animados sobre paredes forradas con material para conservar temperaturas y proporcionar silencios de mausoleo. Iluminan el ambiente columnas empotradas de fluidores de claridad. Todo el tiempo es día. El jefe, encerrado en su espacio del fondo está a la vista, la sombra que proyecta a través de los enmicados muros lo hacen omnipresente. El siempre es el último en irse. Dándome una palmada amistosa en la espalda se despide. Diario. A las dieciocho. Así lo ha venido haciendo desde que trabajo en este piso y nada permite pensar que cambie dicha conducta mañana. Inexplicablemente muestra un cierto aire de complicidad familiar al mirarme. Guía un ojo.

Esa expresión le conozco desde la vez que recomendó mi ascenso. En adelante dejaron de llamarme "z". Pasé increíblemente a ser "w". Sin embargo nadie sospechó que hubiera algo más entre él y yo. Todos atribuyeron mi ascenso al uso de una costumbre antigua, superada: dijeron que había sobado al jefe. Lo cual se hizo más creíble por mi acompañamiento sorpresivo, haciendo dúo con él, la vez que sin reprimir el entusiasmo entonó una olvidada canción: el vals "Hermelinda". Eran los riesgos de revivir celebraciones. Pero yo juré y rejuré que había sido un arranque de entusiasmo y que había que culpar a la excelente voz del jefe. Un jefe entusiasta y emprendedor. Totalmente distinto a los demás jefes que son fríos y dogmáticos. De esa manera suya tan peculiar de conducirse dependía el prestigio de la oficina. Así había sido su ascenso. Violento. Hace veinte años con veinte semanas. Todos comentaban que algunos años atrás no se le distinguía en la muchedumbre de oficinistas. Era un "o" cualquiera. Pero después llegó a jefe de la sección más dinámica del ministerio: la oficina de Planificación Familiar. Llamada sin vacilaciones de clase "A". Así lo aceptaba el Ministro, quien para evitar confusiones fue clasificado "A-1". La salud del Estado había llegado a depender de esta oficina. Allí cambió de vida. De olvidado a planificador. Desde aquí logró mantener la campaña más larga, exitosa y publicitada que el país recordara (Y el país recordaba poco, tanto había cambiado todo que el Libro Maestro recomendaba colgar ponchos multicolores en los pasillos para tener presentes a los ancestros). Oficina famosa en verdad pues concentraba a ginecólogos de prestigio, a fecundos técnicos de publicidad, a vendedores de éxito y hasta irreconocibles miembros de inteligencia. Todos exclusivos, "A" por los cuatro costados. Esta oficina era algo así como una imprescindible palanca, útil para remover las más sensibles fibras de la emisión pública (El libro lo dice: conjunto de gentes que habla, antiguamente llamada mass medias, respetable público, corrillo, mentidero). Esto se hizo evidente sobre todo después del GRAN FORUM SEMINARIO TALLER UNIVERSAL SOBRE PLANIFICACION FAMILIAR. Memorables días en que lucharon el pasado tortuoso e imprevisible con el futuro imaginable. Acontecimiento transmitido por un adecuado sistema de radio y TV, vía microondas y en circuitos cerrados y abiertos para toda, eso era lo remarcable, para toda la nación. Cincuenta millones de mentes ocupadas en un tema. Célebre ocasión. Tanto más porque a finales del evento y estando uno de los expositores fundamentando las conveniencias del aborto por sugestión hipnótica, un representante de la iglesia (minoría fanática que había perdido adeptos desde la ocasión en que fue suprimida una centenaria procesión que ya no cumplía objetivos prácticos), visiblemente enfadado interrumpió la exposición y ocasionó un postrer revuelo de sotanas, resurrección de hábitos, agitaniento de biblias y rosarios por parte de una clandestina feligresía que rechazaba en toda la regla la insinuación de legalizar el aborto. Asunto que, a decir verdad, no era trascendente. Ya no eran los tiempos en que una declaración al respecto por parte de alguna celebridad provocara comentarios. (Sophia Loren, Deng Xiao Ping y el Jet Set formaban un vago conjunto que algunos rememoraban entre afeites, descolorida ropa y anacronismos intermitentes). Pero el sacerdote mostró abiertamente una actitud militante y había, además predisposición en el ambiente de los espectadores. De las féminas más que todo. El debate se hizo presente y se extendió por los ingresos de los

colmeneros multifamiliares, en los dispenseros públicos, en los atrios abandonados de las iglesias, en el local de la federación de feministas; amenazando con lanzar a la multitud a las calles, como ciertamente ocurrió una tarde en que, rememorando primitivas costumbres, compactas agrupaciones de manifestantes y contramanifestantes estuvieron a punto de enfrentarse cuando se vinieron a congregar a las puertas de este ministerio y conforme pasaban las horas crecían los bandos que se diferenciaban cada vez más, apareciendo consignas, banderolas, altoparlantes y dos militarizadas brigadas de seguridad que agitaban toda clase de objetos como emblemas. (Allí se supo de la persistencia clandestina de fetiches, siendo los más abundantes algunos falos descomunales de diverso material y también su contraparte: medievales cinturones de castidad). La sangre iba a correr en las puertas del ministerio ante la expectación general y la curiosidad internacional. Más todavía porque el reverendo padre pugnaba por movilizar también la opinión de las instituciones más antiguas del país. Atrevimiento poco común que contagió a otros curas vacilantes quienes llegaron a reabrir las iglesias y trepados en los púlpitos predicaban la necesidad de actualizar anatemas y excomuniones a todo aquel títtere con cabeza que no se aviniera a lo que estaba escrito en su libro sagrado. Era el colmo. Al llegar a la semana de iniciado el incidente y en vista de los acontecimientos y sus consecuencias (podían surgir, siguiendo el mal ejemplo del cura, otras minorías fanáticas, ociosas, caóticas) se tuvo que pedir tregua al cura que se había atrincherado en una iglesia, lugar al que se vieron precisados a concurrir los jefes de los jefes, los señores de la industria, banca y comercio, quienes luego de horas de discusiones lograron hacer bajar la guardia al sacerdote, convencido además con pruebas irrefutables que exhibieron los comandantes generales de las tres armas sobre la conveniencia de evitar que la chusma, esa informe plaga sin nombre, rango ni categoría social se desborde descontroladamente. Dijeron que la previsión abortiva como método era discutible pero sólo UNA DE LAS FORMAS DE CONTROLAR EL CRECIMIENTO DE LA CHUSMA. Había otros porque esa amenazante plaga que todo lo abordea, invade, contagia, maleándolo, infectando las calles, amagando las oficinas, ya ha hecho perder, con su presencia, la categoría de ciudad a catorce departamentos. Una vez aquietado el cura fue bajando la beligerancia en las calles. Todo pasó pero el éxito y la vigencia de la oficina se mantuvo. Información registrada como ejemplar. Fue considerado un Best Seller latinoamericano de nuevo tipo. Así especulaban los corredores de Bolsa en Nueva York (decadente gremio miserablemente ocupado de acontecimientos en países remotos). Se decía que una opinión pública ocupada en discusión tan edificante era mercado propicio para inversiones y convenios financieros. En consecuencia todos coincidían en señalar al jefe como el autor de este éxito. Acontecimientos como este lo hicieron jefe. Pero un jefe con fama de asequible, pues mostraba disposición para solucionar asuntos de gente de lo más variada. Rasgo en realidad no usual en estos tiempos que se desarrollan bajo consignas estrictas. Quienes se acercan a esta puerta son tantos que se hace necesario ordenarlos en colas, según los rangos a los que pertenecen. A mí me encargan ordenar al público común. En ocasiones —que invariablemente consigno— debo mostrarme enérgico para controlar las aglomeraciones. Aunque ya la gente sabe que las zampaderas son aficiones de otros tiempos. No porque lo quieran. Eso es difícil de precisar.

La experiencia les indica que no hay lugar para aprovechar pues los más pequeños círculos, remolinos o sinuosidades que forma la cola al desprenderse del nivel, descender a la explanada de ingreso y aún dar vueltas al edificio están registradas en mi consignador. Es mi trabajo. Necesidad que los rangos superiores estudiaron hace muchos años. NO DEBE HABER LUGAR A SORPRESAS. Dada la singular fama del jefe y la fe, esa antigua costumbre, que tiene la gente en todo lo que planifica se ha vuelto un consultor obligado. Por eso viene gente de los lugares más alejados —como ya no tienen dioses locales guardan, seguramente, la secreta esperanza de volver a mi jefe un Wamani, o Wiracocha moderno— porque esos son los merecimientos que de él esperan: no se casan hasta que no les haya señalado los hijos que deben tener, ni siembran nada hasta que él no haya dado su última palabra, tampoco inseminan o cubren a sus vacas sin que antes lo consienta. También se acerca gente remota para invitarlo para que dé charlas sobre la conveniencia moderna o no del matrimonio, institución a la que el jefe no ha definido aún por necesidad táctica; por eso a la confusión que traen en la cabeza los representantes de los muy poblados suburbios de Madre de Dios o San Martín se une la indescifrable perorata que por más de dos horas termina por hacerlos volver deslumbrados pero ignorando esta vez hasta la razón de tan largo viaje. Por otra parte también recibe a gente de avanzada. Abundan las sugerencias, pedidos, homenajes de los Emporios Profesionales, de la Hermandad de Rotarios, de la Galaxia Leonina, de la Jerarquía de Benefactores Calificados de la Patria. En raras ocasiones monta en cólera. El jefe es ecuánime. Sólo cuando algún inconsciente se permite consultar sobre la conveniencia de recurrir al braquetazo para subir de rango. Si de esto se trata mi jefe expulsa de la oficina al solicitante, violentamente, como un Cristo redivivo; tan contrariado lo ponen vulgaridades así. Ese día hay sanción para todos, se nos confina en el rango a perpetuidad. A mí también me llega, además me grita. Aún así, debo admitir que gracias a él he adquirido disciplina, aprendí a ordenar mis ideas y gozo, en secreto, de una fría y segura capacidad para planear cosas. Por eso ahora, luego de haber observado todo con absoluta discreción, puedo decirme con certeza que todo va viento en popa. Son las dieciocho horas con cuatro minutos. Está solo el jefe. Ya debe tener tiempo para mí. Así es, ha detectado mi nombre en la ficha solicitaria y se intriga. Es notorio desde aquí, se lee PLANIFICACION FAMILIAR con letras de recortes de revistas. Eso esperaba. Como también que luego me haría una seña despreocupada, amistosa para que me acerque. Obedezco. Doy pasos lentos, silenciosos. Ya nada me separa de él. Por eso la confianza está conmigo además. Sé que cuento con algunos minutos más. Los suficientes, señor, para que le explique lo que por años he querido explicarle; para decirle todo lo que la Planificación Familiar ha significado para mí. Sí, sí señor, ¿esto? no piense en esto, estamos solos en realidad y usted debe saber cómo ese par de palabras de tanto éxito y tan mentadas, han sido capaces también de unir su importante vida con la vida de la vendedora de periódicos y revistas de la esquina del Ministerio. ¡Ah! Ya se acuerda. Así es señor, la misma muchacha a la que usted llamaba hermosa y apretada con plebeyo pasión contra los muros del Ministerio, en los parques, noche a noche, con esa su reconocida insistencia para lo que se propone, pero juvenil entonces y forzada, fugaz. Sí señor, aquella muchacha, la misma que hace veinte años con cinco meses supo, inmediateamen-

te después de parirme al mundo éste, que usted, señor, había preferido desde ese momento dar inicio a su brillante carrera, sin parar y sin recuerdos...

Dieciocho y quince. Ya doy, sin haber tropezado, los primeros pasos para sumergirme en el torrente humano anónimo, sordo, poderoso que ya se derrama por las avenidas. Dentro de quince minutos el guardián que hace ronda, piso por piso, llegará a la hermética oficina y descubrirá al jefe en la misma posición en que lo dejé, quizás grite, pero sí tendrá problemas al acomodarle la cabeza en el respaldo del sillón, no obedecerá más, tal vez sólo se bambolee como un muñeco porfiado. Inútilmente querrá encontrarle indicios de vida y se preguntará por el culpable. Cuando atine a avisar a los otros, enterar a los familiares, hacer noticia del hecho, aún sufrir interrogatorios inútiles (puede tratarse de cualquiera de las doscientas cincuenta sectas y minorías del país) habrá transcurrido suficiente tiempo para que internado en la muchedumbre sin rango, señas ni historia me deslice en la correntada que eternamente va y vuelve en la ciudad. Sólo que mañana la flaca señora vendedora de periódicos, en la esquina del Ministerio, además de la sorpresa que compartirá con todos al enterarse, va a tener que darse el afán de callar esto también. De sumar a su existencia de olvidos mi desaparición definitiva de su lado. Pero no habrá olvido. Callará esto además, entre tantas y tantas cosas como había callado en los últimos veinte años. Las campañas seguirán. Pero una nueva de Planificación Familiar la dejará indiferente. Porque en las primeras planas de los periódicos ya habrán desaparecido las ejemplares menciones a mi jefe.

DE DONDE NACE EL VIENTO

*En el cielo están las pampas de Asafá. En las pampas de Asafá
el viento anda todo latarsh, todo roto. Ese es el viento, un
viejito pobre, un viejito loco.*

TARUCA

A la memoria de Juaní (con quien compartimos todas las cosas, y Taruca en sus noches de luna).

"(Sientes como si estuvieses caminando por el borde del abismo, con el pelo erizado como un perro cuando ladra de madrugada a los árboles que se mueven. Es como si el silencio se te derrumbase de porrazo con los brazos abiertos sobre el pecho; y sintieras que ese silencio, tiene un leve sabor al airecito frío de la muerte, o como si fuese la mismita muerte con un olor a retama podrida, ¡eso! a retama soleada en cuatro días. Esto es así —aunque se diga como un decir por decir—, pero es la manera más humilde de comprender la vida y de aceptar sus cosas; porque en Taruca, la gente sólo te saluda chasqueando la lengua, con una levantadita de párpado, o una mueca torpe, o simplemente no te miran, y se alejan saltando por entre la yerba)".

Tú preguntarás por las calles; pero en Taruca hay sólo tres calles paralelas, una placita desolada y un puente. No tiene parque ni escuela; pero en un tiempo los tuvo, cuando en Taruca se bailaba para San Juan, y cuando por esos tiempos creció la iglesia, y el río era un rugido seco que sonaba por la banda cerro abajo.

Allá en Taruca amanece casi por cumplir lo establecido —de lo contrario no amanecería nunca—. Durante la noche se suele mirar la carretera serpenteada que se marcha hacia Huánuco entre luces de luciérnagas. Y uno que está que mira y mira, de pronto se empieza a decir casi de reojo: "ya ves, hasta la carretera como un perro se larga a buscar su vida", y se desea agarrar sombrero y sombra, sentarlo en algún carro, y largarse; pero es casi imposible, ya lo verás...

"(Porque estás compuesto de todo ese aire acumulado por años en la iglesia, por ese olor a hojas chamuscadas, a leña, a guayaba podrida, a barro; porque estás hecho a la exacta medida de la muerte)".

Cuando llegues —eso te digo, si es que se te ocurre venir por aquí—, no preguntes dónde vive fulano de tal o sutano de cual. Aquí han perdido todos el nombre; ni de ellos mismos te darán razón, porque hasta las ganas de hablar, de llorar y de mentir se olvidaron por descuido. Si vienes por aquí, sin hacer bulla, en silencio, cruza la plaza, sin pisar esos charquitos tembleques tirados en medio de la calle, ¡ah! sin toser, ¡eso!, sin hacer la menor sospecha que piensas quedarte. Y sigue el camino, allá arriba hay también muchos pueblos, pueblos con sol a

todo dar, ellos sí que te darán un lugar para que puedas cerrar los ojos un buen rato.

Allá en Taruca, uno puede salir a caminar midiendo los pasos que da, para acordarse cómo eran las casas y las cosas. Pero sólo verás lo que siempre has visto: puertas y ventanas clavadas llenas de tierra. Y uno que piensa que debe de estar abandonada desde un buen tiempo, pero no, porque cuando ya te marchas, escuchas llantitos de bebe, y cuando pones la oreja abriendo bien los ojos, ya no escuchas nada, sólo el viento rodando pasa cerro arriba. Y piensas que es tu pensamiento, y dices: "carajo, qué me pasa", y empiezas a irte, y escuchas carcajadas lejanas de borracho, pero sabes que por ahí y a veinte kilómetros a la redonda no hay una sola cantina y, lo peor de todo, que en Taruca no han visto hombres, sólo niños y mujeres matándose los piojos a orillas del río que ya no es río.

"(Cuando las casas saludaban a la patria al son del himno nacional: las voces de los niños se ponían en fila, y sacudiendo el polvo desfilaban la calle principal. Y después venía lo bueno; la fiesta, con 'Los Totens' para bailar 'Tardes con tu amor', con la 'Culeca' y sus veinte años con color a guayabita fresca. Taruca amanecía como para seguir viviendo; por eso fue que de todas partes llegaban para chupar como locos, comprar sal, fideos y coca, y largarse jurando volver en quince días. Eso era el tiempo de Taruca... cuando Taruca tuvo sus sueños completos que contar").

En Taruca no hay perros, pero alguna vez se ve pasar una jauría, y uno que se alegra con toda su alma, porque pensamos que se pueden quedar aunque sea para que nos ladren de vez en cuando; pero se pasan por la banda, sin siquiera mirarnos ni de reojo. Entonces toda nuestra alegría se nos derrumba, y nos ponemos a llorar de vergüenza, mirando la carretera que se cubre de manchas oscuras. Y volvemos a pensar que debemos de marcharnos ahora; pero no podemos, porque en Taruca nos han dado la vida para morir a espaldas de la iglesia, pensando que algún día Taruca tendrá el oído a la altura de su voz.

FRAGMENTO DE NOVELA

EL DESASOSIEGO QUE SIENTE EL HERMANO FRANCISCO cada vez que corta las rosas para la misa de los domingos, tiene sus raíces en el recuerdo que lo asalta sobre lo que pudo haberle sucedido con esa mujer. Esto ocurrió allá en la selva cuando el Hermano era joven y muy dado a la religión. La Iglesia y el Catecismo eran su vida, desde siempre eligió el cristianismo porque no soportaba el laberinto de cantos de los Evangelistas ni tampoco le gustaban las extrañas contorsiones de los del Séptimo Día. Francisco se encandilaba con el Padre Gregorio que daba sus misas en latín y la ceremonia además le parecía muy elegante. Le encantaba el Padre con sus cálices brillantes y sus ropas immaculadas, además estaban las estatuas de los santos y los íconos de las vírgenes lindísimas con sus hábitos celestes y las sandalias doradas.

Cuando terminaba la misa, Francisco corría donde el Padre y se ofrecía para arreglar las bancas y para limpiar un poco el piso. Se sabía la misa de memoria pero nunca le dejaron ayudar en el oficio ni tampoco le permitieron pasar nunca el cepillo de la limosna. Eso estaba reservado para los alumnos del colegio de la parroquia. Sus amigos trataban de sacarlo de la iglesia, le decían que no sea zonzó que saliera con ellos pero él no era mataperros, no le gustaba meterse al monte a pescar en los ríos ni tampoco irse como todos ellos hasta las tribus cercanas para ver a las chunchas sin ropa, no, eso no le interesaba para nada.

Lo que le atormenta y lo lleva a pecar de vez en cuando es el recuerdo de la tarde en que se metió Gladys a su casa. Venía a buscar a sus hermanas pero no había nadie más que él. La mujer se le acercó, se abrió la blusa y le dijo tócame aquí. Pancho se asustó muchísimo y salió corriendo a esconderse al monte, a nadie le contó lo que pasó y cada vez que Gladys se aparecía por la casa, Francisco atribulado se iba a refugiar a la iglesia.

Después fue que llegaron los curas de Lima para visitar al Padre Gregorio. Eran tres y se quedaron dos semanas que las pasaron conversando con el Padre y recorriendo el pueblo. Antes de que fueran el Padre Gregorio llamó a Pancho y le dijo que los Padres se lo querían llevar a su parroquia para hacerlo sacerdote. Ese fue —hasta entonces— el día más feliz de su vida, al fin se cumplían sus sueños.

Al principio, en los primeros tiempos, antes de envejecer, Pancho vivía asustado ante tanta cosa nueva y no supo sino cumplir con los mandatos de los curas: arregla el jardín, ocúpate de los perros, dale de comer a los conejos, cuida la salida de los alumnos. Pancho sabía que para ser sacerdote se necesitaba estudiar mucho en grandes universidades y monasterios y que después había que irse a otros países a seguir aprendiendo. El caso es que los Padres de la capital

no le enseñaron nada y lo tuvieron años como Hermano sin dejarle siquiera ser monaguillo. Con el tiempo sus tareas se limitaron al jardín, con mucho amor preparaba las rosas para el mes de María y para las demás fiestas. Era feliz con su jardín, pero cansado de esperar a que lo convirtiesen en sacerdote decidió regresar a su tierra para reencontrarse con su madre y con el Padre Gregorio que estaba seguro, sí lo quería. Pero los curas de la parroquia no le dejaron viajar, no había dinero y Pancho ni siquiera tenía las propinas que de vez en cuando le dieron esos Padres, pues las daba en la limosna de los primeros viernes.

Por esa época fue que lo comenzó a asediar el recuerdo de Gladys, la veía en todas partes. Lo acompañaba mientras arreglaba su jardín que hizo inmenso con múltiples escondites y recovecos que aprovechaban los muchachos del colegio, pese a estar prohibido, para jugar durante los recreos. La imagen de esta mujer lo perseguía constantemente y muchas veces a medianoche se despertaba sobresaltado con una humedad que lo desconcertaba. Luego la pasaba más tranquilo y la imagen no volvía hasta que pasaba el tiempo y de nuevo pero con mayor fuerza le regresaba todo. Le volvió el deseo interno y oculto que habría tenido de joven y se dedicó a jugar con su cuerpo guarecido por las altas matas del jardín. Una mañana sí que se desenfrenó; sin pudor comenzó a frotarse el cuerpo desesperadamente, se tocó, se tocó, y disfrutó con las sensaciones que le subían y le subían. Gladys le hablaba y se repetía hasta el infinito abriéndose la blusa. Desde ese día ya no dejaba Francisco pasar la ocasión de irse a refugiar con ella entre sus setos ocultos; todo se repetía cuando se acostaba después. Una tarde sucedió lo increíble: aún no era la hora de la salida de los estudiantes y Francisco estaba ensimismado con unos gladiolos rojos que fulguraban con el sol, de pronto vio que alguien estaba en su escondite. Era Gladys que lo esperaba desabotonándose, hablándole, y el Hermano, temblando de arriba a abajo como a veces le sucedía, se fue acercando decidido a cumplir con lo que le ordenara. La mujer en esta ocasión le pidió cosas mayores que tocarla y Francisco desesperado, por pura intuición cumplió con todo lo que ella requería. De pronto Gladys lanzó un grito profundo. Pancho salió despavorido gritando cosas ininteligibles y no recuerda sino el estar deambulando por calles desconocidas. Caminaba absorto tratando de reconstruir las imágenes de jardines, de Gladys sonriendo, de una niña llorando y sangrante que flotaban sueltas, sin ninguna cuerda que las atara a la realidad. Pensó que caminando se estaba regresando a Nauta siguió caminando y caminando por lugares que alguna vez imaginó. Estaba completamente desorientado y al pasar frente a un parque leyó en un cartel colgado a un árbol: "SE NECESITA JARDINERO AMOROSO".

UN DIA MAS

a Claudia

"Despierto para la muerte. Me afeito, me visto, me pongo los zapatos. Es mi último día; un día cortado por ningún presentimiento. Todo funciona como siempre. Salgo a la calle. Voy a morir..."

Carlos D. Andrade

"Está claro que nunca tendré el valor de matarme, recuerda cuántas veces has pensado hacerlo..."

Césare Pavese

Sé que voy a morir. Soy consciente de que no pasará la noche. Esa que me persiguió durante mi vida sin darme tiempo sino para esto que se avecina.

Sé que por fin venceré al insomnio. Al fin descansaré de la obsesión por la mujer que amé o quizás amo.

Después de todo, no es cierto eso de que en los tramos finales, uno recuerda los sucesos con detalles. Que uno va reconociéndose en esos detalles. Ahora eso ya no importa. Pero necesito decirlo.

No estoy preparado para las despedidas. Pienso que en el trasfondo de ellas hay una intención malévola; la primicia de la noticia.

Vivo mi psicosis sin interrogarme, es decir sin recurrir al soslayo. La decisión es irreversible. Ya no poseo esperanzas.

Ahora compruebo que jamás poseí fe. Que el omnipotente Dios no existe. Mamá piensa que soy un sacrilego. Pero es que yo no puedo creer en un Dios que castiga. En todo caso no acepto al Padre que condiciona.

Al menos no soy como los otros. Jamás seré como ellos. Descubrí en estos últimos meses que tengo derecho a elegir. Por fin sé definitivamente lo que haré de aquí para adelante.

La decisión está tomada. Ese es mi compromiso. Abandono la casa y mis libros. Sobre la mesita de noche se quedan esas hojas incoloras y mi inseparable bolígrafo. La lámpara no se volverá a encender por mi voluntad.

Sé que desde este momento no retornaré. No resisto vivir ya de este modo. Ignoro quién llegará primero a descubrir mi cubrecama, sobre la que quedan diseminadas como un mutismo evidente algunas epístolas sin rúbrica. Disculpenme si los decepciono. Siempre fui un tipo de extremos.

Mamá no intuye que la beso por última vez y que el adiós se me traba. Me anudo la corbata. El triángulo es perfecto. Reservo dinero.

La Punta dista de Magdalena como Trípoli de Antares. El autobús se desplaza sin variantes. Todos me miran. Estoy demasiado elegante para morir. Una clíca me repasa con la mirada. Es bonita, pero resisto.

El trayecto encubre ciertos matices. La avenida Sáenz Peña bulle inefablemente. Desciendo. Me aproximo a un policia. Le pregunto por una dirección en concreto. El me responde sobre esa dirección en concreto.

Abordo la línea 105. Asumo mi compromiso. Soy joven pero voy a morir. Lo que suceda después dejará de tener sentido. Ya no estaré. Eso es suficiente. Suficiente porque ya nadie podrá socorrerme. Nadie podrá culparme por lo que haré. Ahora sólo preciso morir. Morir sin la urgencia de necesitarte. Estoy lejos de admitirlo, pero el verte allí parada; oteada por toda esa humanidad puesta de pie me hace sentir un invitado de piedra.

¿Por qué habré llegado hasta aquí? La duda me ensombrece. No comparto el entusiasmo, mas lo presencio. No tengo otra salida.

A escasos metros de mi silla-plegable está ella y no intuye que me interesa. En todo caso no dejo que lo intuya. A eso yo le llamo orgullo.

Y de qué me sirve. Jamás acabaré de saberlo. En casa me esperan pasada la noche. Aquí, mi presencia no gravita. Pasada la noche no veré a mamá.

La hora final se aproxima. Salgo a la terraza a inventariar mis yerros. Nadie sospecha que dentro de unas horas seré cadáver. Yo mismo no acabo de acostumbarme.

Allí está otra vez: qué mujer o mejor dicho qué linda está. La percibo por sobre el hombro. Me alegra saber que aún la preservó.

Mañana será noticia y no podré evitarlo. Siento que mi ausencia se hace tangible. No bebo, no fumo, no enamoro. No vine a este lugar a usufructuar lo que yo no pagué. Vine sencillamente porque carecía de una respuesta que la redefiniera. Reitero, vine sencillamente a fijar mi posición con respecto al pasado. Qué difícil es hablar del pasado. Quiero decir, vine y ya me voy.

Matilde me percibe absorto. Se preocupa. No imagina que su proximidad me sensibiliza. Desde que la conozco no necesito prometerme nada. Esa certeza es mi salvoconducto. Para qué. Me cuesta decirlo.

Un momento, Nos estamos mirando. Nos aproximamos impelidos por la coyuntura. Nos abrazamos. Perdón. Soy yo quien la abraza. Ella me seduce.

Disculpen, pero es así. Quise decir que conozco todos sus recursos. Le hablo sin reticencias. Me importa poco si nos observan.

Después de todo quién me mandó a quererla. A quién puedo culpar por lo que yo ayudé a construir.

Qué me pasa. Por qué hablo de esta manera. Voy a morir ¿no? ¿Es así como debe suceder? Por qué transpiro. Está claro.

Nos retiramos. El sueño me la tiene jurada. La ciudad se nubla en mi atisbo. El sopor se cuele.

Nina bromea durante el trayecto. Me desanudo la corbata. ¿Para qué me sirvió este largo amor? Esa broma nos impresiona. A Matilde más que a mí. No debió suceder pero sucedió. Esa broma corrobora el acto fallido. No estoy para sonrisas. Está claro que nunca tendré el valor de matarme. Está claro que no puedo olvidarte. Cierro los ojos y la nostalgia me libra de este desastre.

ESPEJISMO

¡Ven, camina! No te acobardes que no me voy a perder en este arenal; ya sé que el silencio te está confundiendo los caminos, pero escucha nomás como el viento ya comienza a embravecerse, allá, a lo lejos.

¡Vamos, camina! No nos vamos a meter mucho, sólo quiero estar contigo donde nadie nos moleste. Ya sé que en el cuarto también podíamos estar solos, pero acuérdate que teníamos que querernos como entre algodones, abrazándonos tan despacito que la vida se nos iba en disimular y no hacer ruido; y todo porque éramos muy pobres y tuvimos que ir a vivir en la ratonera esa del jirón Puno, donde todo se escuchaba y a los vecinos solitarios les endemoniaba saber que alguien estaba rompiendo su rutina de miseria y acidez con un algo de felicidad. Por eso tuvimos que salir a querernos en los parques, en las playas desiertas, hasta en los cines, y acuérdate de esa vez que las ganas se nos juntaron en ese ascensor que ojalá no hubiera parado hasta el cielo.

¡Vamos, camina! No tengas miedo que ya vamos a llegar; fíjate que ya estamos en la pura arena y ya ni se ven cristianos por aquí. Hasta esa lomita nomás Amalia, hasta allí nomás... Pero, ¿para qué te detienes, para qué haces que te jale...?

Ya no Erasmo, por tu madre que es como la mía, ya no. Tú me quieres matar. Erasmo; me quieres perder en el arenal y esperar la tarde para que la arena me trague. Ni agua hemos traído, ¿por qué me quieres tan mal, Erasmo?

No me escuchaba, mamá; me arrastraba, me jalaba. Todo ardía a esas horas, las manos del Erasmo todavía más. El sol estaría por llegar a medio cielo, mamá.

Pero ya pasamos la lomita, Erasmo, y la carretera casi ni se ve. ¡Para, Erasmo, para, paraaa...!

¡Avanza demonio, avanza! Avanza o de verdad te llevo hasta donde ya no podemos salir más.

La mujer siguió caminando maquinalmente y no protestó más; dejó que el sudor le corriera por donde quisiera, pegándole la tónica a los senos, a los muslos, al vientre joven y liso.

Ya vamos a llegar, Amalia; ya ves que no era mucha la distancia. Fíjate en esa lomita donde crecen esos matorrales que parecen de mentira, ahora sí, de verdad, hasta allí no más nos vamos a meter, Amalia. Ya no te pongas así, tan triste, mira más bien como se agita esa hierba, es el viento que debe estar viniendo

do por esos cerros que se ven a lo lejos, por allá, por el rumbo de Calande, de esa ruina a donde tengo que regresar algún día, aunque sea para recoger mis pasos, Amalia.

Pero, ¿para eso me has traído aquí, sólo para repetirme eso? ¿Para eso has hecho que la gente nos mire cuando hicimos parar el ómnibus donde no había nada...? Nada ni nadie, Erasmo, sólo la carretera y tu maldito recuerdo. ¡Ay cristo, para eso te he querido tanto, para cegarme y no darme cuenta que ya venías enfermo...! ¡Abrazame, Erasmo, abrazame...! ¿Por qué no me abrazas...?

Ya. Está bien. Aquí nomás nos quedamos. Está bien. Ahora, échate ahí, en esa duna... No, no, más arriba, en el filo de eso que parece huella... Pero, ¿por qué no me haces caso, por qué no quieres, por qué me amargas, Amalia?

Por piedad, Erasmo, ¿cómo me vas a echar en ese infierno, como voy a soportar la arena recalentada quién sabe por cuantos soles...? Todavía me quedan las huellas, mamá; por eso no me olvido de él. Ahora ya estoy bien y tengo otro marido, pero es como si me hubieran marcado como a ganado, mamá.

Está bien, así, así... Ahora, para que no te quemé mucho yo te voy a cubrir con todo mi cuerpo. Cierra tus ojos, yo voy a poner mi cara sobre la tuya para que no te llegue el sol. Así, así está bien... abre tus piernas.

Y los prietos muslos se ofrecieron al sol, poderosos, morenos, brillantes; levantados para atrapar los ijares del Erasmo que como un demonio feliz ya te estaba buscando por donde más lo esperabas, Amalia, olvidándote de todo, sólo pensando que hoy sí podían retozar como gatos, que podías gritar lo que querías, las palabras imposibles que crecían desde la raíz de tu tembloroso cuerpo de hembra; pero después ya no pudiste soportar el fuego de la arena:

¡Ya no Erasmo, ya no puedo, ya no! ¡Cómo me vas a tener en estas brasas! Entonces el Erasmo se despegó de la mujer, se fue al pie de los arbustos, que ya comenzaban a hacer sombra, y se puso a escarbar a lo largo, como loco; escarbaba y escarbaba hasta que sintió algo fresco. Trajo a la mujer y la acostó en ese crudo lecho. Sus cuerpos se fundieron en ese tálamo. De pronto el desierto comenzó a cobrar vida, a latir al compás de las pulsaciones de la feraz Amalia Sandoval que impulsada por el amor viajaba, entre sinfonías violeta y óvalos anaranjados, lejos de este mundo. Y cuando el yermo vivificado por los invisibles alevinos del amor pareció valerle por sí mismo, empezó a sentirse en lo hondo, cada vez más fuerte, el ulular del viento de arena que barría sin cesar las calcinadas llanuras de la muerte.

COLABORADORES

- Jesús Cabel*. Colaborador de la revista "Isla Blanca".
- Oscar Colchado*. Chimbote. Integrante del grupo literario "Isla Blanca", reconocido poeta y narrador.
- Artidoro Velaspiño*. Ayacucho, 1947. Integrante del grupo "Primero de Mayo".
- Erasmus Alayo*. Trujillo. Integrante del grupo "Greda" y colaborador de la revista "Alfarero".
- Bethoven Medina S.* Trujillo 1960, ha publicado bajo el sello de Cuadernos del Hipocampo, "Quebradas las Alas".
- Carolina Ocampo*. Huancayo, 1956. Estudió antropología en la Universidad Nacional del Centro.
- Francisco Carrillo*. Profesor de Literatura de San Marcos. Novelista y poeta. Dirige la prestigiosa revista "Harauí".
- Raúl Baldeón*. Maestro y dirigente del SUTEP. Estudia Literatura en San Marcos.
- Guísela González*. Ayacucho, 1965. Ha publicado el poemario "Elegía desde el Prado". Estudia Literatura en San Marcos.
- Camilo Fernández C.* Lima, 1965. Estudia Literatura en San Marcos.
- Paúl Llaque M.* Ferreñafe, 1965. En 1983 obtuvo el primer premio de cuento en los III Juegos Florales de la Universidad Pedro Ruíz Gallo. Estudia Literatura en San Marcos.
- Ioán Cohayla R.* Lima, 1965. Estudia Literatura en San Marcos.
- Moisés Alvaro Q.* Tarma, 1965. Colaborador de las revistas "Infernáculo", y "Fin de Siglo". Estudia Literatura en San Marcos.
- Juan Luis Dammert*. Colaborador de diversas publicaciones literarias. Estudia Literatura en San Marcos.
- Juan Malpartida Z.* Huánuco, 1964. Estudia Literatura en San Marcos.
- Mario Bellatín A.* Estudia Literatura en San Marcos. Actualmente prepara una novela.
- Beatriz Delgado N.* Lima, 1964. Estudia Literatura en San Marcos.
- Roger Díaz A.* Estudia Literatura en San Marcos.
- Antonio Ureta Espinoza*. Concepción, 1954. Ha publicado en las revistas "Qantu", "Runakay", "Mundo Andino". Estudia Literatura en San Marcos.
- Elmer Moall — Julia Túpac Yupanqui — Luz Vigo*. Estudiantes de Literatura en San Marcos.

INDICE

	Pág.
A manera de prólogo	2
Oscar Colchado Lucio / <i>Hay en tu vientre Carmen</i>	3
Artidoso Velapatíño / <i>Esta historia es nuestra</i>	5
Erasmo Alayo / <i>El músculo dejó su sonido en el martillo</i>	6
Los veinte años de Harau: Conversaciones con Paco Carrillo	7
Guisela Gonzáles / <i>Boceto para una mañana ausente</i>	10
Carolina Ocampo / <i>Poema</i>	11
Beatriz Delgado / <i>Poema</i>	11
Moisés Alvato / <i>La hoja de otoño vuelve a su verano</i>	12
Juan Luis Dammert / <i>La sagrada familia</i>	13
Camilo Fernández Cozman / <i>Sobre Poesía Hispanoamericana de Vanguardia de Raúl Bueno</i>	15
Paul Ulaque Minguillo / <i>La otra opción de la poesía peruana "del 80"</i>	18
Róger Díaz Arruá / <i>Vigencia de Ciro Alegria</i>	21
Raúl Baldeón / <i>Planificación familiar</i>	25
Antonio Ureta / <i>De dónde nace el viento</i>	30
Juan Malpartida / <i>Taruca</i>	31
Mario Bellatín / <i>Fragmento de novela</i>	33
Iván Cohayla Ruiz / <i>Un día más</i>	35
Róger Díaz A. / <i>Espejismo</i>	37

Patio de Letras se terminó de imprimir en marzo de 1986, por encargo del Centro de Estudiantes de Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la edición estuvo a cargo de Esteban Cuneros y su tiraje es de quinientos ejemplares.